HABLANDO EN PLATA

AQUELLOS TIEMPOS DEL FONOGRAFO

(Comentario de actualidad, leido por su autor)

Quizás el único aparato gramofónico, que existe en Jerez, lo tengan los Amaya.

Los Amaya forman, en su mayoría, una familia de excelentes impresores. Impresor fué el padre, D. Luis Amaya, muy conocido y apreciado por cuantas personas tuvieron el honor de tratarle en vida. Impresores, tambien, son sus hijos Luis y Miguel. Dos queridos amigos de la Imprenta Municipal.

Pues bien, los Amaya conservan, como oro en paño, una vieja reliquia de los primeros tiempos de la máquina parlante: un fonógrafo, construido por Edison, en Nueva Jersey (EE. UU.)

Este fonógrafo y una extraordinaria colección de fonogramas, perteneció hasta hace treinta años a aquel sibarita de lo bueno que se llamó D. Antonio Otaolaurruchi; señor de rancio abolengo y gran empaque, chalina, barba y bigote a lo Kaiser.

A su muerte, el fonógrafo y los cilindros de cera, de su colección, más otros de la de D. Baldomero Rubio, habrían de pasar a las manos de otro sibarita de la música y del Cante Jondo: D. Luis Amaya.

D. Luis, que era un gran entendido, que gustaba de acariciar las cuerdas de su guitarra, en las horas de añoranzas, y que amaba como nadie el Arte Flamenco, compró y guardó para la posteridad muchos fonogramas en los que grabaron su cante impar aquellos maestros que se llamaron D. Antonio Chacón, El Mochuelo, Paca Aguilera, Manuel Torre, etc. etc.

Mas, como tambien era amigo de cantaores, bailaores y guitarristas jerezanos, grabó personalmente el toque de Javier Molina, El Momo, y Sebastian Núñez; el cante de José Cepero y Pepe Aliaño; y hasta el Baile del Cepillo, la gran creación de esa sombra errante, que todavía se llama Ochele.

Muchas grabaciones flamencas, en fonogramas, tienen los

Amaya. Y todas las han puesto a disposición de la Sección de Flamencología del Centro Cultural, para que sean reproducidas por su nuevo y flamante Servicio Megafónico; conscientes de que,ayudandonos en nuestra tarea de recopilar los viejos cantes, honran la memoria de aquel que puso tanto celo en cultivar la mejor afición de su vida; seguros de que éste hubiera sido su mismo deseo.

Este primer ejemplo de los hijos de D. Luis Amaya, esperamos que tenga sus imitadores, en aquellos que aún guardan fonogramas o discos antiguos,con grabaciones de Cante o Baile.

Nosotros agradeceremos cualquier ofrecimiento en este sentido, si lo comunican a la Sección de Flamencología del Centro Cultural Jerezano.
